

MEDITACION.

DE LA PERSEVERANCIA.

PUNTO PRIMERO.

Considera que no basta haber comenzado bien, ni aun haber corrido felizmente una parte de la carrera; es menester perseverar hasta el fin para salvarse. En el combate se admira el valor; pero solo al que vence se le ciñe la corona. El que echa mano al arado, dice el Salvador, y mira hácia atrás, no es á propósito para el reino de los cielos.

¿Cuántos réprobos á quienes muchos dias de inocencia, y aun muchos años de fervor y de regularidad prometian asegurar la vida eterna, gimen al presente en el infierno, y lloran su falta de perseverancia?

En los predestinados no se busca el principio, sino el fin. Judas acabó mal, y comenzó bien; Pablo acabó bien, y comenzó mal; por eso Judas es reprobado, y Pablo es elevado á la gloria. ¡Mi Dios, qué objeto mas digno de nuestra atencion y de nuestro temor! Del fin pende la suerte y la diferencia de los hombres en la otra vida. En vano habremos pasado siglos enteros en el ejercicio de todas las virtudes; un solo pecado mortal, y morir en este pecado, basta para que Dios nos repruebe, para estar eternamente en su desgracia.

Bienaventurado el hombre, exclama el sabio, que está siempre asustado con un santo temor: *Beatus vir, qui semper est pavidus* (1). ¡Con cuánta razon nos aconseja el apóstol que trabajemos en nuestra salvacion con temor y temblor! Y ¡qué prudentes fueron los santos, no solo en desviarse de toda ocasion de caer, sino en renovar cada dia su fervor como si entonces comenzasen, y en no volver los ojos á lo que habian andado, sino á lo que les restaba que andar!

(1) Prov. 28.

Aun de todos aquellos que viven virtuosamente, que hacen estas reflexiones, que siguen con mayor perfeccion los consejos del Evangelio, solamente se salvarán los que perseveraren hasta el fin. Y despues de esto ¿se mirará muy á sangre fria la inconstancia en la virtud, la perpetua variedad en el fervor, la indevocion, y aun quizá las frecuentes recaidas? ¡Ah, Señor, y qué justo, pero qué triste motivo de dolor me está ofreciendo la poca perseverancia que he tenido hasta aquí en vuestro santo servicio!

PUNTO SEGUNDO.

Considera que aunque el don de la perseverancia es pura gracia del Señor, siempre es culpa nuestra si no perseveramos. No ignoraba el Salvador la flaqueza del corazon humano, ni la violencia de las tentaciones, ni la multitud de los peligros; antes acababa de hacer una viva pintura de esto á sus discípulos. Vuestros parientes mas cercanos os perseguirán, el mundo os mirará con horror, perpetuamente os estará armando lazos y tendiendo redes. Pero tambien sabia este amable Salvador, que á ninguno faltaria su gracia; por eso añade inmediatamente, que ninguno se salvará, ni aun de aquellos mismos que habian confesado su santo nombre, sino el que perseverase hasta el fin: *Qui autem sustinuerit in finem, hic salvus erit.* ¿Pues qué deberán pensar de su eterno destino aquellos cuyas conversiones están interrumpidas con tantas reincidencias?

El camino que nos conduce al reino de los cielos es la perseverancia en los ejercicios de una vida cristiana. A la verdad que este reino solo se concede á la perseverancia final, que siempre es pura gracia; pero ¿cómo se perseverará hasta la muerte, si no se persevera durante la vida? Esos descaminos tan frecuentes ¿no nos desvian del término? Y ¿encontraremos este término

cuando le busquemos, si al fin de la vida nos hallamos muy distantes de él?

¡O insensatos Gálatas! gritaba el apóstol, ¿quién os fascinó, quién os pervirtió con una especie de encanto para que tan cobarde y tan vergonzosamente abandonaseis el partido de la virtud? ¿Con cuánta razón se podría hacer á muchos la misma pregunta? ¿Qué se hicieron aquellos santos propósitos, aquellas grandes trazas, aquel plan de conversión y de reforma? Tú hiciste á Dios mil protestas al pié de los altares; tú has dado tantas palabras expresas á los confesores en el santo tribunal de la penitencia; tú debieras ser ahora muy regular y muy edificativo; pero ¿eres acaso mejor cristiano? ¿No has vuelto á ver aquella persona, escollo fatal de tu firmeza y de tu constancia? ¿no te has vuelto á meter en aquellas ocasiones de tanto peligro para tí? ¿te has enmendado del todo en esos discursos libres, en esas conversaciones desarregladas, ó por lo menos atestadas de murmuración y faltas de caridad?

Habias echado ya los fundamentos de una vida cristiana, y aun espiritual; ¿quién te quitó que levantasese ese santo edificio? Esperábase mucho de unos principios tan felices, y en un momento se desvanecieron todas esas esperanzas. Si al fin se había de parar en esto, ¿para qué fué meter tanto ruido, adelantar tantos pasos? ¿para qué acercarte tanto á la fuente de las gracias? Los motivos de tu primera conversión todavía subsisten; los mismos son hoy que entonces eran: *Christus heri, et hodie, ipse et in sæcula*. Cuando di palabra á Dios de mirar siempre con horror este pecado, de huir la ocasión de cometerle, de entablar una vida regular y fervorosa, creí firmemente que así me lo dictaba mi religión y mi conciencia. ¿Engañéme acaso en eso? ¿No era el Espíritu de Dios el que me hacia pensar y obrar de aquella manera? ¿Mi Dios,

qué motivos tan poderosos, y aun qué auxilios tan eficaces para perseverar son estas mismas reflexiones! ¿Pues porqué no las haré, y porqué no me aprovecharé de ellas? Hágolas, Señor, y por vuestra gracia las hago; no permitais que sean inútiles; yo os pido esta constancia, esta firmeza, esta perseverancia durante la vida, esperando me concedais la gracia de que se continúe hasta la muerte.

JACULATORIAS.

Perfice gressus meos in semitis tuis, ut non moveantur vestigia mea. Salmo 16.

Perfeccionad, Señor, asegurad los pasos que he comenzado á dar en el camino de vuestro servicio de tal manera, que ninguna cosa del mundo sea capaz de hacerme volver piés atrás.

¿Quis nos separabit à charitate Christi? Rom. 8.
Nadie será capaz de apartarme del amor de mi Señor Jesucristo.

PROPOSITOS.

1. Aunque parece cierto, así por la vocación que nos previene, como por la perseverancia final que nos corona, que la bondad que nos salva es totalmente gratuita; con todo eso es fuera de toda controversia que la reprobación siempre es obra de nuestras manos, y que no hay réprobo alguno que si hubiera querido no pudiese perseverar en gracia. Mira ahora cuanto te importa no perder un don sin el cual todos los demás te son inútiles. El Señor te ha hecho la singular gracia de volverte á poner en carrera de salvación; corre de suerte que merezcas el premio y la corona. El medio eficaz es ser toda la vida sumamente fiel en las mas menudas observancias de la ley. Quien fuere fiel en cosas pequeñas, dice Jesucristo, lo será tam-

bien en las grandes (1). El que despreciare las menudencias, añade el sabio, caerá poco á poco (2). Una gotera no es mas que una gotera; pero con la continuacion pudre la madera, y poco á poco arruina toda la casa. ¿Quieres evitar el naufragio? dice san Buenaventura: pues no te contentes con evitar los escollos; una rendija mal calafeteada por donde pueda entrar el agua imperceptiblemente, basta y sobra para echar á fondo el navio. ¿Quieres estar lejos de las culpas graves? pues aplica cada dia mayor atencion, haz mas firme resolucion de no incurrir aun en las mas leves. Teme en cierta manera mas, por decirlo asi con san Gregorio el grande, teme mas en cierta manera á estas como mas peligrosas, que á aquellas aunque mas funestas. No darás grandes caidas mientras tuvieres mucho cuidado de evitar aun los tropiezos. Si te hallas en el estado religioso, no hay peligro de que quebrantes los votos mientras guardares con la mayor exactitud las menores reglas. Si estás en el siglo, observarás religiosamente los mandamientos mientras te esforzares á seguir con fidelidad los consejos. Haz hoy un nuevo propósito de no dispensarte jamás ni aun en el mas mínimo ejercicio espiritual. La confesion al tiempo señalado por el director, la visita del santísimo Sacramento, la leccion espiritual, ciertas piadosas devociones con la santísima Virgen y con el santo Angel de la Guarda, ciertas observancias de la religion, una pureza de conciencia que llegue á ser delicadeza; todo esto, por decirlo asi, juntamente con la virtud nutre la perseverancia. Estos actos de supererogacion son como las fortificaciones exteriores, ó como las obras avanzadas, que tienen entretenido al enemigo lejos de la plaza. En destruyéndose el cercado, dice la Escritura, entra la serpiente y muerde (3).

(1) Luc. 16. — (2) Ecl. 10. — (3) Ecclesiast. 10.

2. Es la perseverancia un don de Dios tan precioso y tan necesario, que se le debe estar pidiendo continuamente á su Majestad. Por eso es una devocion muy santa y muy importante la de hacer todos los dias en la misa alguna oracion particular, pidiendo al Señor el don de la perseverancia, y singularmente la gracia final, que es la que decide de nuestra eterna suerte. Algunos se sirven de la misma oracion que hacia el profeta David, cuando decia á Dios: *Illumina oculos meos, ne unquam obdormiam in morte, nequando dicat inimicus meus: Prævalui adversus eum*: Abridme, Señor, los ojos, para que viva toda mi vida tan despierto y tan atento á los lazos que me arma mi enemigo, que evitándolos, no muera en desgracia vuestra, ni él tenga la maligna satisfaccion de gloriarse de que me ha vencido. Otros, no contentos con hacer esta oracion particular en la misa, repiten muchas veces entre dia estas ó semejantes palabras: *Divino Salvador mio, dadme gracia para no desalentar jamás en vuestro santo servicio, y para perseverar hasta el fin en vuestro divino amor.*

DIA DIEZ Y SIETE.

SAN SILVINO, OBISPO.

Nació san Silvino en Tolosa de Francia hácia el fin del siglo séptimo; y como era de una familia ilustrísima del Langüedoc, se vió precisado á pasar los primeros años de su juventud en la corte de Childerico II, y de Thierry III. Era muy peligroso el puesto para un jóven de buena disposicion, de mucho despejo, y que lograba el favor del príncipe. ni hubiera sido fácil conservarse en la inocencia, si su bello natural y la cristiana educacion que habia recibido de sus padres,